

Txomin Uriarte

Dedicado a Sabin de Uriarte y a los otros ticos y ticas que nos atendieron con sumo gusto

MONTAÑA PURA

El ascenso al cerro Chirripó 3820 m y otras cosas buenas de Tiquicia

De bromelias y orquídeas

TODO se mueve en el bosque. A lo lejos se ha oído gritar al quetzal candelita y cantar al jilguero, pero todavía no se les ve. Los primeros animales que hemos visto han sido un pavo y una familia de gallinas de monte que tropezaban entre los troncos y ahora estamos absortos contemplando otra familia que corre de un lado para otro. Son monos araña. Destaca una hembra embarazada que utiliza ágilmente su larga cola como si fuera una quinta pata. Son animales grandes; de hecho es la especie de monos más grande de Costa Rica. Está amaneciendo rápidamente: los rayos del sol se abren paso a golpes entre el ramaje del bosque primario. Estamos subiendo al cerro Chirripó, en una madrugada del comienzo de la estación seca.



■ Trocos calcinados, restos del último incendio que asoló el bosque

■ Ascendemos metidos en la selva, y nos adentramos en El Parque Nacional del Chirripó

Hemos salido a las 4:30 de nuestro albergue en San Gerardo de Rivas (a unos 1400 m), con las lámparas frontales encendidas. El cielo está muy negro. Nos vamos calentando recorriendo un kilómetro de carretera sin asfaltar, cuesta arriba, con el río Talari que suena al fondo a nuestra derecha. Después de pasar por delante del albergue Urán, con aparcamiento y el último alojamiento antes de empezar la ascensión, entramos en la pista de subida, a la vera de un cartel que dice "Termómetro". Es la primera prueba: una cuesta muy pendiente y muy larga, entre cafetales, amenizada por los cantos de las ranas y los grillos.

En seguida nos metemos en la selva. El cielo va perdiendo su uniformidad. Aparecen claros y grises y bancos de niebla, mientras nosotros subimos decididamente, atravesando varias puertas de madera y de repente ha amanecido cuando estamos metidos

VIDA



■ Sierra de Talamanca. En el centro, el cerro Chirripó (3820) techo de Costa Rica

Y viene bien el descanso porque ahora empieza el tramo más pendiente de la subida, aunque también es el más bonito. Se llama la "Cuesta del agua" (que debe de ser por la que chorrea de la maleza). Árboles altísimos (algunos llegan hasta 50 metros), sobre todo muchas variedades de roble, adornados con plantas epífitas como bromelias, orquídeas y helechos, y de las ramas, colgando, líquenes y musgos que les dan un aspecto fantasmagórico. Son lo que llaman "barbas de viejo", que recuerdan a los bosques de laurisilva de La Gomera. Por arriba, entre jirones de niebla, se asoma la cumbre del Urán, con sus 3664 m.

Según vamos llegando a los tres mil metros va clareando el bosque, mientras nos van pasando otros ascensionistas que, al adelantarnos, se paran un poco a charlar con nosotros. Cuando llegamos al "Monte sin Fe" el paisaje se ha hecho dramáticamente diferente. Son las 10:15, el cartel dice que estamos a 3200 m y nos rodean muñones de troncos calcinados, restos del último incendio que asoló el bosque. La niebla lo hace más alucinante. Leemos, emocionados, en el cartel:

"Una criatura de calor avanzó con olor a humo y tomó por sorpresa robledales, lagartijas, pájaros y ardillas y lo que era una comunidad de vida se convirtió en cenizas y desierto"

No sé por qué pero la zona ha sufrido incendios desde siempre. Se han identificado restos calcinados de hace 4000 años y los últimos incendios descomunales tuvieron lugar en 1976 (90 % de la vegetación del páramo) y 1985 (9000 Ha. quemadas). El de ahora, cuyos resultados vemos, ocurrió en 1992. El incendio duró 12 interminables días hasta que los indígenas cantaron y cantaron para llamar a las divinidades que, al final, hicieron llover sin parar durante tres días y tres noches.

Nos arrancamos del lugar con una fuerte bajada por terreno despejado. Hemos dejado atrás el bosque nuboso y entramos en el páramo alpino (también pluvial). Hay un poco de bosque charparro y luego son las tierras altas de la sabana. Nos queda el último esfuerzo: la "Cuesta de los Arrepentidos" (por algo será). Recuperaremos los cien metros que estamos perdiendo y ganaremos otros doscientos para cambiar de vertiente y ver el refugio, allá al fondo del "valle de los Conejos" y bajo los paredones de los "Crestones".

Son las 11 y media pasadas cuando entramos en el refugio Base Crestones, llamado también, muy oficialmente, "Centro Ambientalista el Páramo". Estamos a unos 3400 metros, con lo que hemos subido más de 2000 metros en 7 horas. (Todos los años desde 1987 se celebra en marzo la "carrera de Chirripó" haciendo este mismo camino, subiendo desde San Gerardo hasta el refugio y vuelta abajo. Son un total de 28 km y 4000 m de desnivel entre subida y bajada. Compiten habitualmente unos 100 corredores, en su mayoría locales, y en 2001 el ganador terminó en 3h 15, mejorando en 2 minutos el récord anterior).

El refugio es un edificio curioso, reconstruido en 1998, que consta de dos bloques largos de una planta. Tiene 60 plazas, en

en una cresta que llaman la "fila del Cementerio de la Máquina" (nos han contado distintas explicaciones y leyendas para razonar este nombre peculiar, desde instrumentos para buscar oro escondido a los conquistadores hasta noticias de una avioneta siniestrada o un tractor aparecido extrañamente aquí arriba). Ahora todo es tecnicolor, matizado por un halo de niebla que se cuele a través del denso follaje del bosque. Un cartel nos dice que entramos en los límites del Parque Nacional del Chirripó.

■ BOSQUE Y FUEGO

Llevamos algo más de tres horas andando, es decir, subiendo sin parar, cuando llegamos al "Llano Bonito" (2400 m), que venía anunciado por carteles desde mucho más abajo. Son las 8 de la mañana y hemos subido 1000 metros de desnivel y 7 km desde que entramos en el Termómetro. Con eso, hemos hecho la mitad del desnivel y de la distancia hasta el refugio y hacemos una parada para comer un poco. Hay una construcción de madera de dos pisos, con fuente de agua potable y abrevadero para los caballos.



cuartos con dos literas dobles, y dispone de WC, lavabos, duchas y teléfono, y de oficinas del Parque, para registrar a los que lleguen. Pero no dan comidas y no se puede encender fuego. Como consecuencia, hace mucho frío dentro y, de vez en cuando se oye una sarta de gritos y juramentos, que todo el mundo entiende y acepta, cada vez que alguien hace el esfuerzo heroico de tomar una ducha de agua helada.

Comemos, charlamos, alguno se va a dar una vuelta, cenamos... y nos vamos pronto a dormir (eso sí, con toda la ropa puesta, y dentro de nuestro saco-sábana y un saco de dormir alquilado en el mismo refugio), ya que mañana hay que madrugar otra vez.

■ EL AMANECER NOS LLAMA

Todavía noche cerrada, a las 4, salimos del refugio. El cielo está completamente estrellado: Orión nos saluda desde el centro del firmamento y el Carro de la Osa Mayor se asoma al fondo, aunque no se llega a ver la Polar. Somos una hilera de frontales: la guía tica, nosotros dos, una chica nica sin apenas equipo, dos gringos y un cooperante austriaco. Seguimos un camino muy bien señalado que asciende lentamente por el valle de los Conejos, en dirección este. Hace frío, y se anda muy a gusto. Vamos atravesando unos pequeños riachuelos y en seguida dejamos a nuestra izquierda la desviación del sendero que sube al cerro Ventisqueros, 3812, gemelo del Chirripó.

Tres cuartos de hora después llegamos a un cruce con un cartel que señala una serie de destinos diferentes: Cerro Terbi, valle de las Morrenas, laguna Ditkevi... y Cerro Chirripó, a la izquierda, tomando dirección N. Pasamos un collado (La Montura, 3640) y luego otro semejante (Valle Morrenas, también 3640), mientras se va iluminando el paisaje y, de repente, aparece el sol en un amanecer brillante cuando estamos al pie del cono terminal del Chirripó. El monte cambia de color en seguida, pasando del anaranjado al rojo. Y en veinte minutos de trepada sin dificultades, pero muy pendiente, llegamos a la cumbre.

Son las 6 de la mañana y estamos a 3820 metros, en la cima de Costa Rica, con un inmenso paisaje ante nosotros. A uno y otro lado se extiende la cordillera de Talamanca, destacando al NO el cerro Urán y al SE, a contraluz, el Kamuk, cerquita de Panamá. Al N, bastante lejos, los volcanes "turísticos" del centro del país: Irazú, Turrialba, Poás. Y es una pena ese mar de nubes que no nos deja ver los dos océanos, el Atlántico y el Pacífico, que dicen que en los días claros se divisan desde aquí.

No importa. No nos hace falta mucho más para disfrutar de unos momentos de plenitud: un poco de comida, unas fotos, unas líneas en el libro de registro de la cumbre (la bitácora), viendo cómo un pajarillo descarado, un Junco vulcani, "el amigo del hombre", con sus brillantes ojos amarillos revuelve entre las mochilas para apropiarse de las migas que han sobrado de nuestras comidas, y vuelta para casa. Nos espera un desnivel de 3000 metros de bajada hasta llegar a la civilización.

Empezamos disfrutando de un paisaje que no existía a la subida. Primero, desde la cresta, son los circos glaciares de las tierras altas con sus depósitos de morrenas y sus decenas de lagunas provenientes del deshielo de siglos. Luego, en el valle de los Conejos, las cascadas y los arroyos de aguas transparentes y heladas que forman el río Talari, que luego irá a confluír al Chirripó Pacífico para buscar el Océano.

A las 8 estamos en el Refugio: un rato de descanso, hacemos la mochila con todos los trastos que habíamos dejado aquí, y salimos para abajo, que todavía nos queda mucho camino que descender y mucho paisaje que disfrutar.

■ LA SELVA HUMEDA

El cielo se encapota y nos vamos con la sensación de dejar la tormenta aquí arriba. ¡Mal lo tienen los que quieran subir ahora al cerro! Nosotros bajamos cansados pero rápido. En menos de una hora estamos en el Monte sin Fe y cuando en otra hora estamos llegando al Llano Bonito, revientan las nubes y empieza a caer un fuerte aguacero. Llueve, llueve, llueve. Nos las prometíamos muy felices para disfrutar del paisaje de selva que nos imaginábamos ayer a la subida. Pero todo ha desaparecido. El paisaje se reduce a un par de metros delante de cada uno, para evitar patinar en el barro. La bajada se convierte en un continuo e interminable chapoteo entre árbol y árbol.

Es la 1:30 cuando terminamos de bajar la cuesta del Termómetro (¡Qué empinada parece ahora!) y salimos a la carretera cerca del albergue Urán. Allí nos está esperando el premio de un jugo de papaya con leche y sin azúcar, como siempre, mientras hacemos tiempo hasta que llegue la "buseta" que nos llevará a ducharnos y a comer al hostel "Vista al Cerro". Luego volveremos a San José ("San Chepe latas", para los amigos), despacito entre las lentas colas de camiones que circulan perdidos en la niebla del paso "Cerro de la Muerte", allí donde la panamericana sube por encima de 3400 metros y donde siempre hace malo.



COSTA RICA



ASCENSO AL CHIRRIPÓ



ITINERARIO

Reproducido de Pucci, JJ "Chirripó" 2001

Ficha técnica

- Ascensión realizada los días 14 y 15 de diciembre de 2001
- Gurutze Etxaburu y Txomin Uriarte, con la guía Satya Seelye
- **Primer día:** 2150 m de desnivel de subida y 14 km, en 7 horas.
- **Segundo día:** 400 m de desnivel de subida, 3000 m de bajada y 26 km en 9,30 horas.
- **Algunos alojamientos en San Gerardo de Rivas:**
 - Albergue Vista al Cerro (Rafael Fonseca y familia)
Tel 506 771 1866 / Celular 506 373 3365
 - Hostal El Urán
Tel 506 771 1669 / Celular 506 388 2333
 - Hotel Pelicano (Rafael Elizondo)
Tel 506 382 3000 / Fax 506 771 2003
- **Reservas:** Refugio Crestones tel 506 770 8040
Oficina del PN en San Gerardo tel 506 771 546
Oficina del PN en San Isidro tel 506 771 3155
- **Centro de Información Turística en Pérez Zeledón:** www.ecoturismo.com
E-mail: ciprotour@sol.racsca.co.cr

Bibliografía:

- Pucci, J.J y Montero, C. "Chirripó. Un viaje a la montaña mágica. A journey to the magical mountain" Fundación Neotrópica, San José, 2001
 - Herrera, W. "Mapagüía de la naturaleza. Costa Rica", (con mapas E200 m), Ed. Incafo, Madrid, 1992
 - Vela Lozano, A. "Costa Rica". Ed. Laertes, Barcelona, 2001
 - Mapa E200.000, "Talamanca" (1988)
- Servicio de guía para el Chirripó:
Satya Seelye, Apdo 271 - 8000 Pérez Zeledón - Costa Rica tel 506 391 1720/ 506 384 9391
E-mail: tourvueltas@yahoo.com
- Servicio de taxi-guía para Costa Rica:
Jorge Sánchez Monge Tel y fax 506 219 7892 Celular 506 391 5310
Librería en San José: Seven St Books, calle 7 entre Avenida 1 y Ave. Central

El cerro Chirripó

EL cerro Chirripó es, con sus 3820 metros, el techo de Costa Rica y la segunda cumbre más alta de América Central, después del Tajumulco, 4220 m, en Guatemala. Es un monte muy destacado, muy prominente. Ocupa el puesto n° 36 en el orden de cumbres del mundo, con una prominencia de 3769 m, muy cercana por lo tanto a su altitud total (Es lo que se conoce como "dominancia", que en su caso alcanza el 98 %). Anecdóticamente, en este ranking de prominentes ocupa el puesto entre el Fuji japonés y el Cook neozelandés, mucho más famosos que él.

Se halla situado en la sierra de Talamanca, en el punto exacto de unión de las provincias de Cartago, San José y Limón. Sus coordenadas son 9° 29' N y 83° 30' W, y está situado en la divisoria de aguas de los océanos Atlántico y Pacífico. (Dicen que en días claros se ven a simple vista desde la cumbre).

Con toda seguridad fue ascendido desde tiempos inmemoriales por los indígenas de la comarca, las tribus de talamanca, bribris, cabécares y gaymies. De hecho, la palabra Chirripó se hace equivaler en lengua vernácula a "la tierra de las aguas eternas", y los collados que conducen de un valle a otro están surcados por incontables senderos. También es muy rico, como en otras muchas grandes montañas integradas al quehacer humano, el acervo de leyendas y tradiciones. Pero, en cualquier caso, la primera ascensión documentada se debe al misionero Agustín Blessing que alcanzó la cima en 1904.

El espacio que rodea al cerro Chirripó fue protegido en 1975 con la declaración de Parque Nacional. En 1982 fue incluido dentro de la "Reserva de la Biosfera" junto al Parque de La Amistad y en 1983 fue definitivamente declarado por la Unesco "Patrimonio de la Humanidad".

En el páramo superior, muy cerca de la cima principal, alrededor del valle de los Conejos, se alinean una serie de altos cerros de entre los que los más visitados son Ventisqueros 3812, Nuevo 3710, Pirámide 3807, Terbi 3760 y, sobre todos, los magníficos peñascos de Crestones 3721 (cuya ascensión vamos a narrar aparte). Todos ellos son fácilmente accesibles desde el refugio Base de Crestones, situado cerca de 3400 metros, desde el que también se pueden alcanzar otros objetivos interesantes: más cerros, lagunas, valles glaciares, etc.

La subida más clásica y repetida por la casi totalidad de montañeros es la que hemos relatado en este artículo, partiendo de San Gerardo de Rivas. Pero desde el mismo San Gerardo existe otra ascensión que también se suele hacer y que comienza 2 km más al N en la aldea de Herradura, hasta donde llega la carretera. El sendero entra en seguida en el bosque tropical y sube siguiendo el río Blanco, aguas arriba. Alcanza la cresta de la divisoria de aguas y, por el páramo tropical, llega a un lugar denominado el "Paso de los Indios", 3290 m, donde se suele establecer el campamento. Al día siguiente se recorren 5 km de cresta hasta la cumbre del cerro Urán, 3664 m, y otros 5 km hasta la cima del Chirripó, desde donde se hace el descenso por el refugio Base de Crestones y Llano Bonito.

Los Crestones y el cerro

PROBABLEMENTE es el lugar más emblemático del cerro y el que da la oportunidad de realizar actividades más deportivas. Me refiero a los peñascos conocidos como los

Crestones, situados enfrente del refugio, al otro lado del río. Constituyen un espectáculo en cualquier momento del día, pero especialmente en dos ocasiones: cuando la niebla se descuelga entre sus paredes, se deja caer por sus verticales chimeneas y de repente deja que aparezcan en lo alto torres y picachos desnudos o cuando, en el momento mágico de la puesta de sol, se colorean de un irreal rojo eléctrico que parece que van a incendiar todo el paisaje.

Su ascensión es muy entretenida y puede suponer un recorrido de tres o cuatro horas. Se empieza bajando desde el refugio para cruzar las limpias aguas del Talan por un precioso rústico puente de troncos. Luego, una empinada subida por un sendero en zigzag que va ganando penosamente la pendiente, más penosa si acabamos de subir desde el valle con carga y empezamos a notar la altitud.

Puede hacer falta casi una hora para llegar bajo la pared, al pie del peñasco llamado La Aguja. Es un esbelto monolito de 60 metros de roca metamórfica, sin ninguna subida fácil en el que se han trazado varias vías de escalada. Nos arrancamos del lugar y subimos a la cresta por una estrecha garganta que nos deja en el collado de Los Crestones, 3645 m, punto clave de confluencia de los senderos que vienen de la sabana de los Leones y de los que van al cerro Terbi.

Allá vamos. Veinte minutos de cresta (que aquí llaman "fila") y estamos en la cima, cartel y libro de cumbre ("bitácora") del cerro Terbi, 3760 m. Al fondo se puede identificar por primera vez, aunque no destaca mucho, el Chirripó. De hecho suelen subir hasta aquí para sacarle fotos. Vuelta al collado por el mismo camino de la cresta.

Y ahora, la posibilidad de entretenerse un rato trepando por los peñascos. La roca es excelente pero no ofrece muchos agarres. El plato fuerte es ganar la cumbre del más alto: el Crestón Grande, 3721 m. Es una trepada fina, por roca desnuda, muy lisa, que, en un momento de decisión, nos coloca en un pequeño mirador excitante, de esos en los que uno se siente el amo del mundo. Luego vendrá la bajada de la peña, que hay que hacer concentrado, con sumo cuidado, y luego, eufórico y cansado como un perro, dejarse bajar hasta el riachuelo que brilla allá muy abajo.

Costa Rica. La Naturaleza

COSTA Rica es un pequeño país, 51.000 km² del tamaño de Aragón, pero con una riqueza biológica asombrosa. El hecho de constituir un puente entre los dos continentes americanos y estar bañado a la vez por el Caribe y el Pacífico, le proporcionan unas condiciones climáticas excepcionales que le permiten albergar una gran variedad de ecosistemas de playas soleadas, frondosas selvas tropicales, volcanes, valles y cadenas montañosas. En su reducido territorio recoge el 5 % de la biodiversidad del planeta, por ejemplo, unas 10.000 especies vegetales (más que entre Estados Unidos y Canadá juntos), entre las que se cuentan unas 1.200 orquídeas, o unas 6.500 especies de mariposas (más que en todo África junta, dicen).

Costa Rica es, sobre todo, selva. El 20 % del país es selva, lo cual es mucho, pero piénsese cómo sería en 1950, en que la selva ocupaba el 70 % del territorio. La deforestación ha sido rapidísima, hasta que se han tomado drásticas medidas de protección. Hoy en día el 27 % del país está cubierto bajo alguna figura de protección ambiental: hay 20 Parques Nacionales, 6 Reservas Biológicas y 10 Refugios Nacionales de Fauna y Vida Silvestre.

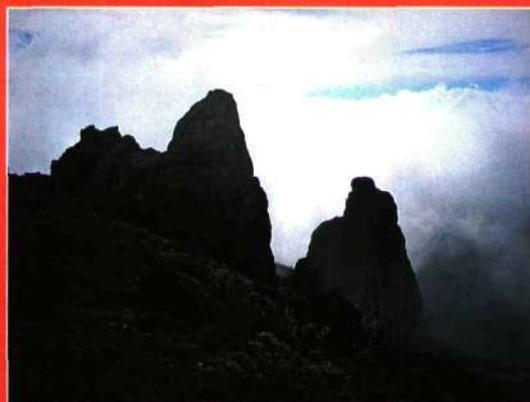
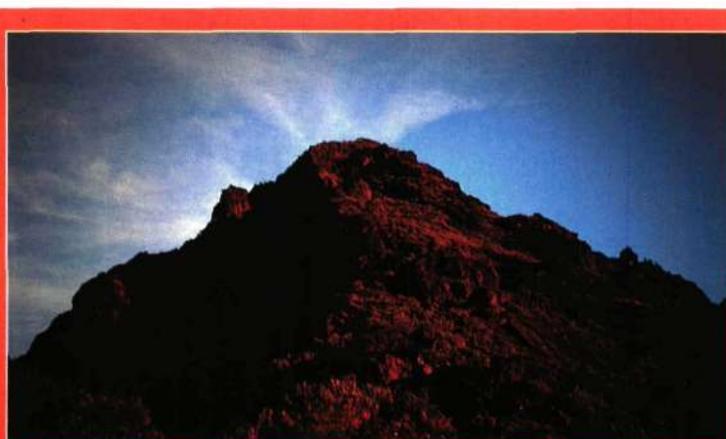
Está cubierto de montañas. La principal cordillera es la de Talamanca (Chirripó, etc), que hemos descrito en este trabajo.

Pero además podemos encontrar tres grandes cordilleras volcánicas: la de Guanacaste: volcanes Orosí 1487, Cacao 1659, Rincón de la Vieja 1895, Santa María 1907, Miravalles 2020, Arenal 1633 (actualmente en erupción), Chato 1100, Tenorio 1916; la de Tilarán, con volcanes de unos 1500 m como Abangares, Aguacate y Miramar y la cordillera Central, donde están los volcanes más visitados: Poás 2704, Barva 2905, Irazú 3432, Turrialba 3339. En otras zonas hay cordilleras pequeñas o cerca del mar, como son las de la Fila Costeña (cerro Cruces), la península de Nicoya (cerro Azul 1018), la península de Osa (cerro Rincón 745) o la isla del Coco (cerro Yglesias 634).

Administrativamente Costa Rica se divide en siete provincias. La mayor parte de la población (unos 3 millones de "ticos") se concentra en el valle central, donde están situadas las cuatro grandes ciudades: San José, Cartago, Heredia y Alajuela. Es una república democrática, símbolo mundial de la paz y la neutralidad, sin ejército desde 1948, con un alto presupuesto dedicado a Educación y Sanidad, y cuyo primer presidente fue un maestro que dijo aquello de que "lo que hay que garantizar es que en cada hogar costarricense haya una lágrima menos y una espiga más".

Unos últimos apuntes. A efectos de visitar el país hay que tener en cuenta que, hay dos estaciones climáticas: la lluviosa, que dura de mayo a noviembre, y la seca, que va de diciembre a

abril. Los transportes internos se realizan frecuentemente en avioneta, que pueden dar lugar a situaciones aventuradas. Ir a visitar Costa Rica es ir a disfrutar de la naturaleza... y de la cordialidad de los ticos. Y si me piden que elija el lugar que más me gusta de los que conozco, en los tres viajes que he hecho al país, diré que es la estación biológica de Marengo, cerca del Parque Nacional del Corcovado, en la bahía Drake de la península de Osa. □



▲
■ Cerro Chirripó (3820 m) techo de Costa Rica

◀
■ Los Crestones

▼
■ Parque Nacional del Chirripó

FOTOS DEL AUTOR